

LAS BASES JURIDICAS DE LA ENSEÑANZA RELIGIOSA CATOLICA EN LAS ESCUELAS DE POLONIA (1918-1978)

Tadeusz Pieronek

Traducción castellana de Rosa M.^a Pérez Bardot

INTRODUCCIÓN.

Después de casi ciento cincuenta años de servidumbre, en los que el territorio nacional había sido dividido entre las tres potencias anexionistas: Rusia, Prusia y Austria, el Estado Polaco consiguió su independencia en 1918.

Por fuerza, durante los primeros años de libertad, en que apenas empezaban a ser aplicadas las modalidades preliminares de la nueva autoridad, Polonia se encontró en la órbita de tres sistemas jurídicos diferentes que interferían de manera evidente en el campo de las relaciones confesionales en general, y en la cuestión de la enseñanza religiosa en particular.

La enseñanza religiosa interesaba a las autoridades ocupantes no sólo como materia escolar, sino también por razones puramente políticas, pues representaba un factor de integración de la sociedad polaca, la cual, al ser en su mayoría de religión católica romana, asociaba esta religión con la conciencia nacional, sobre todo durante el período de dependencia.

No es pues de extrañar que las legislaciones de los ocupantes se esforzaran por reglamentar el problema de la enseñanza religiosa en las escuelas, para limitar al máximo su influencia en la formación religiosa y en la formación de la conciencia nacional.

Examinemos la situación existente en las tres zonas anexionadas, desde el punto de vista de la enseñanza religiosa, durante los años que precedieron directamente la vuelta de Polonia a la independencia.

EL PERÍODO DE DEPENDENCIA NACIONAL.

*En el territorio anexionado por Rusia*¹, el nivel de instrucción era muy bajo. El poder zarista aniquiló los admirables resultados obtenidos durante el período del Ducado de Varsovia y del Reino de Polonia, legado y continuación de la obra emprendida por la Comisión de Educación Nacional. En efecto, el decreto de 1851 había suprimido la escuela obligatoria, y la consecuencia fue el aumento del porcentaje de analfabetos en la población de este territorio. Las escuelas primarias, municipales o rurales, eran las que tenían el nivel escolar más bajo. La lengua de comunicación era la lengua materna de los alumnos, pero se había introducido en las escuelas de lengua polaca una enseñanza basada en manuales escritos en alfabeto ruso. Las escuelas de enseñanza secundaria, es decir el preginnasio y el gimnasio, tenían una orientación clásica o práctica. Al lado de los centros públicos también funcionaban escuelas privadas.

Toda la instrucción primaria y secundaria sufrió una rusificación sistemática, en particular tras el fracaso del alzamiento de enero de 1863. Entre 1866 y 1869, se introdujo la lengua rusa como lengua de enseñanza en las escuelas secundarias y, a partir de 1872, como asignatura obligatoria en las escuelas primarias.

En estas últimas, el ruso fue la lengua de comunicación a partir del año 1885.

Asimismo, los programas preveían para las escuelas primarias y secundarias una enseñanza religiosa, pero a la religión ortodoxa se le concedía una situación privilegiada.

Cada escuela municipal tenía que disponer de un maestro titular para la enseñanza religiosa ortodoxa, cualquiera que fuera el número de niños pertenecientes a tal confesión, y además del maestro encargado de la enseñanza religiosa de la confesión mayoritaria entre los alumnos. Las escuelas, en el territorio ocupado por los rusos, tenían pues carácter interconfesional. Sólo en 1904 se les reconoció a todos los fieles no ortodoxos el derecho a la enseñanza religiosa en la lengua materna de los alumnos.

La enseñanza religiosa estaba atendida principalmente por clérigos y, excepcionalmente, por laicos.

*En el territorio ocupado por Prusia*², la situación era diferente. La instrucción estaba bien organizada y se había alcanzado un buen nivel superior. La enseñanza primaria era obligatoria durante ocho años e iba dirigida a los niños de ocho a catorce años. Las escuelas secundarias se llamaban pre-gimnasios y gimnasios, ofrecían un programa de nuevas huma-

1. W. STUDNICKI, *Polityka Rosji względem szkolnictwa zaboru rosyjskiego*, Kraków 1906; L. KURDYBACH, *Historia wychowania*, t. 2, Warszawa 1968, pp. 328-342, 521-535.

2. L. REGOROWICZ, *Szkolnictwo polskie w byłym zaborze pruskim w XIX w.*, «Minerwa Polska» 1927, Año I; L. KURDYBACH, *Historia wychowania*, op. cit., pp. 558-592.

nidades y preparaban a los jóvenes para los estudios universitarios. También existían seminarios para la formación de las maestras, es decir escuelas superiores de pedagogía reservadas a las mujeres.

Asimismo, tanto en las escuelas primarias como en las secundarias, se enseñaba el catecismo. En principio, las escuelas tenían carácter confesional, pero también existía cierto porcentaje de «escuelas simultáneas», frecuentadas por niños y adolescentes católicos y protestantes. La enseñanza católica era objeto de una discriminación permanente y sufría la germanización consiguiente.

Durante el período del Kulturkampf, el canciller Bismarck emprendió una lucha abierta contra la Iglesia, lo cual significaba al mismo tiempo una lucha contra la «polonidad». Las «leyes de mayo» promulgadas en 1875 transferían al Estado el control de las escuelas que hasta entonces se encontraban en la esfera de influencia de la Iglesia Católica. De 1872 a 1874, la germanización ya era casi efectiva en la enseñanza secundaria y se hacía progresivamente en la enseñanza primaria.

En 1872, en la región de Oppeln situada en Silesia, y en 1887 en la de Wielkopolska, estaba prohibido enseñar en polaco, cualquiera que fuera la asignatura, excepto el catecismo y los cantos religiosos. En 1895, también se prohibió la enseñanza de la lengua polaca, incluso en privado. Desde el año 1881, ya se había empezado a introducir el alemán en la enseñanza religiosa, política que había sido posible, entre otras razones, porque los maestros de enseñanza religiosa en el territorio anexionado por Prusia eran laicos. Y respecto a éstos, las autoridades llevaban una política especial, basada en el traslado de los docentes polacos a territorio alemán y en la implantación en territorio ocupado de docentes alemanes.

La introducción de la lengua alemana en la enseñanza religiosa, en los cánticos e incluso en las oraciones recitadas antes de las lecciones se tuvo que enfrentar con la contestación de los padres y de los niños desde el año 1883. Las protestas de estos últimos en Wielkopolska —se habla de otros incidentes en 1901 en Wrzesnia— desembocando en las importantes huelgas escolares de los años 1906 y 1907 que fueron apoyadas fuera del territorio anexionado por Prusia.

En el territorio anexionado por Austria³, la situación era la mejor respecto a la cuestión nacional y a la de la enseñanza religiosa. La monarquía de los Habsburgo conoció, durante la segunda mitad del siglo XIX, un período de desarrollo político y, después de 1867, se transformó en una monarquía constitucional que concedió a los países de la Corona una autonomía bastante amplia. Un Consejo de Educación Nacional había sido creado para las «tierras polacas», es decir Galitzia, y toda la enseñanza primaria, llamada «popular», y la enseñanza secundaria le estaban sometidas, con ciertas restricciones impuestas por las prerrogativas del Gobernador de

3. J. BUZEK, *Studia z zakresu administracji wychowania publicznego*, t. I *Szkolnictwo ludowe*, Lwów 1904; J. BUZEK, *Rozwój stanu sznól srednich w Galicji*, «Muzeum» 1909; L. KURDYBACH, *Historia wychowania*, op. cit., pp. 593-616.

Galitzia. Un decreto promulgado por Austria en 1869 introducía la escuela obligatoria sobre todo su territorio. En el territorio anexionado, la medida interesaba a los niños de seis a doce años. Las escuelas secundarias, que formaban a los maestros de las escuelas populares de manera satisfactoria, y el gimnasio, que abarcaba ocho años de estudios, se situaban en un buen nivel. Las escuelas reales, basadas en una enseñanza práctica, eran las únicas que tenían un nivel inferior. La lengua de enseñanza era la lengua materna del niño, y las tendencias a la germanización, muy fuertes aún en la primera mitad del siglo XIX, se vieron prácticamente paralizadas. Esto tuvo una influencia enorme sobre el destino de la educación nacional polaca en los primeros años de independencia. En efecto, buena parte de los maestros de las escuelas primarias y secundarias dio al sistema escolar de la Polonia libre unos modelos de organización inspirados por una larga experiencia de los programas escolares. En todos estos tipos de escuelas que funcionaban en el territorio ocupado por Austria, la enseñanza religiosa era obligatoria y también la práctica religiosa de los niños y de los jóvenes estaba reglamentada por disposiciones especiales. No obstante, las escuelas estaban organizadas sobre una base interconfesional. El decreto de 1868 sobre las relaciones entre la Iglesia y las escuelas estipulaba un control definitivo del Estado y que a éste competía la dirección de los problemas de educación, mientras que el decreto reconocía a las autoridades confesionales el control y la dirección en lo que tocaba al contenido de la enseñanza y a la práctica religiosa. La Iglesia podía poseer sus propias escuelas, financiadas por ella misma, pero todas las escuelas públicas financiadas por el Estado eran accesibles a todas las confesiones religiosas y, fuera de la enseñanza religiosa, no dependían de ninguna Iglesia.

PREPARACIÓN DE LA PRIMERA CONSTITUCIÓN.

En 1917, el Consejo Provisional del Estado —que será la primera autoridad del nuevo Estado Polaco— reconocía como una de sus labores prioritarias la elaboración de un régimen constitucional, la preparación de una asamblea legislativa o Dieta y la organización de la administración⁴. El 10 de agosto de 1917, el Consejo Provisional del Estado promulgó «Las Ordenanzas provisionales sobre las escuelas primarias en el Reino de Polonia», y en el otoño de ese mismo año el Consejo recibía la administración de las escuelas de manos de las potencias anexionistas⁵.

Según las ordenanzas promulgadas, dos organismos debían hacerse cargo de la administración de las escuelas: el Ministerio de Confesiones reli-

4. K. KUMANIECKI, *Odbudowa państwowości polskiej. Najważniejsze dokumenty 1912 — styczeń 1924*, Warszawa 1924, p. 72; H. JABLONSKI, *Narodziny drugiej Rzeczypospolitej*, Warszawa, p. 39.

5. K. KUMANIECKI, *Odbudowa państwowości polskiej*, op. cit., p. 83; K. KONARSKI, *Dzieje szkolnictwa w byłym Królestwie Kongresowym 1915-1918*, Kraków 1923, pp. 8-44.

giasas y de Instrucción pública, y los «Consejos de escuelas», que eran un organismo escolar autónomo. En los organismos de control de la actividad de dichos Consejos, y en los Consejos mismos, debían entrar representantes de las respectivas confesiones religiosas⁶.

Las susodichas ordenanzas también reglamentaban el problema de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, reconociendo como aptos para tal enseñanza no sólo a clérigos, sino también a laicos, nombrados con el acuerdo de las respectivas autoridades religiosas⁷. En realidad, estos Consejos que se habían instituido no demostraban demasiada eficacia⁸.

Fundado en Lublin en 1918 y formado por el Partido Socialista Polaco, encabezado por Ignace Daszynski, el Gobierno Popular de la República Polaca presentó su propio programa en materia de educación. Preveía «la introducción de una enseñanza generalizada, obligatoria, gratuita y laica»⁹.

Los problemas planteados por la enseñanza religiosa en la escuela, así como el conjunto de la cuestión de las relaciones entre el nuevo Estado polaco y la Iglesia Católica, y de la política respecto a las confesiones religiosas en general, empezaron a cristalizarse sólo después de la toma del poder por el Mariscal Joseph Pilsudski, sobre todo en los trabajos preparatorios de elaboración de una nueva Constitución. Estos trabajos corrían a cargo de la Dieta que había sido convocada por primera vez a principios del año 1919. La Dieta nombró una Comisión Constitucional y procedió a un debate sobre la política confesional¹⁰.

De este debate surgieron tres tendencias frente al problema escolar.

La primera tendencia pretendía claramente sancionar un sistema de instrucción profana y el carácter laico de la enseñanza. La segunda tendencia, liberal, se basaba ante todo en el anticlericalismo y se inclinaba por una política en la que la religión sería introducida en las escuelas para aquellos que, sin sufrir coacción alguna, siguen sus principios. Por fin, la tercera tendencia reclamaba la aprobación de una enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas¹¹.

Sobre la base de estas tendencias, los puntos de vista de los partidos y de las agrupaciones políticas eran bastante diferentes en cuanto a los problemas confesionales.

Los partidos de izquierda, como el Partido «Polskie Stronnictwo Ludowe-Wyzwolenie» y la Unión Parlamentaria de los Socialistas Polacos, no se preocupaban de los pormenores de estos problemas. No obstante, se pronunciaban a favor de la libertad de conciencia y de la igualdad de todos los

6. K. KONARSKI, *Dzieje szkolnictwa*, op. cit., pp. 163-164.

7. B. REJNER, *Problematyka prawno-społeczna nauczania religii w szkołach w Polsce 1918-1939*, Opole 1964, pp. 53-54.

8. K. KONARSKI, *Dzieje szkolnictwa*, op. cit., p. 164.

9. K. KUMANIECKI, *Odbudowa państwowości polskiej*, op. cit., pp. 130-132.

10. J. OSUCHOWSKI, *Prawo wyznaniowe Rzeczypospolitej Polskiej 1918-1939. Wzłowe zagadnienia*, Warszawa 1967, pp. 71-82.

11. B. REJNER, *Problematyka prawno-społeczna nauczania religii*, op. cit., p. 65.

ciudadanos ante la ley, sin tener en cuenta su religión. En el proyecto de Constitución elaborado por «Polskie Stronnictwo Ludowe-Wyzwolenie», la enseñanza religiosa debía ser admitida en las escuelas sobre la base de una buena voluntad recíproca ¹².

Las agrupaciones de derechas, que habían dedicado una mayor atención a los asuntos confesionales en sus proyectos de Constitución, reconocían la libertad religiosa a todas las confesiones, pero consideraban, sin embargo, inadmisibles que los fieles evitaran cumplir con sus obligaciones públicas, a causa de sus convicciones religiosas. Por consiguiente, los decretos gubernamentales deberían precisar los límites de la actividad de las agrupaciones religiosas. Todas estas agrupaciones reconocidas debían ser iguales ante la ley, aunque a la Iglesia Católica se le garantizaba una prioridad que quedaba por determinar.

El proyecto de «Związek Sejmowy Ludowo-Narodowy» y de «Ankieta Konstytucyjna» preveía como base formal de las relaciones entre la Iglesia y el Estado un Concordato entre la República de Polonia y la Sede Apostólica. En las cuestiones de enseñanza religiosa este proyecto tenía en cuenta la situación preexistente en Polonia y adoptaba la postura siguiente: en las escuelas públicas, subvencionadas totalmente o en parte por el Estado o por organismos autónomos, la enseñanza religiosa debía ser obligatoria y su control incumbía a las agrupaciones religiosas específicas ¹³.

El 21 de noviembre de 1919, se anunció el proyecto gubernamental de Constitución ¹⁴, fundamento a su vez de una versión definitiva del proyecto sometido a la Dieta, elaborado éste por la Comisión Constitucional y publicado el 11 de junio de 1920 ¹⁵.

El proyecto aceptaba como punto de partida el principio de la libertad de conciencia y de culto, reconocía a la Iglesia Católica cierta prioridad respecto a las demás confesiones, preveía en su art. 117 la normalización de las relaciones jurídicas entre el Estado y la Iglesia mediante la firma de un Concordato. La enseñanza religiosa en las escuelas debía ser obligatoria y se les garantizaba a los ciudadanos el derecho a que sus hijos fueran formados y educados en una escuela pública por un maestro de su misma confesión.

La discusión sobre el proyecto duró más de ocho meses y resultó particularmente tormentosa en lo referente a los problemas confesionales, siendo uno de los más importantes la cuestión de la escuela confesional ¹⁶.

12. J. OSUCHOWSKI, *Prawo wyznaniowe*, op. cit., pp. 78-82; H. SWIATKOWSKI, *Wyznaniowe prawo państwowe*, Parte IV, Warszawa 1949, p. 68.

13. J. OSUCHOWSKI, *Prawo wyznaniowe*, op. cit., pp. 76-77.

14. *Projekty Konstytucji Rzeczypospolitej Polskiej*, Warszawa 1920, p. 21.

15. J. SAWICKI, *Studia nad położeniem prawnym mniejszości religijnych w państwie polskim*, Warszawa 1937, p. 53.

16. J. OSUCHOWSKI, *Prawo wyznaniowe*, op. cit., p. 82; H. SWIATKOWSKI, *Wyznaniowe prawo państwowe*, op. cit., p. 19.

LAS DISPOSICIONES DE LA CONSTITUCIÓN DE MARZO DE 1921.

La dieta Polaca votó la Constitución el 17 de marzo de 1921 —de ahí su nombre de «Constitución de Marzo»— y ésta entró en vigor el 1.º de junio de 1921¹⁷.

En el capítulo V de la Constitución, titulado «Derechos y deberes comunes a todos los ciudadanos», se garantizaba, entre otras libertades democráticas, la libertad de conciencia y de culto (art. 111), libertad que no se puede ejercer en detrimento de la ley y en cuyo nombre no se puede nadie sustraer a las obligaciones públicas (art. 112). La postura del Estado respecto a las confesiones religiosas estaba subordinada al hecho de saber si una confesión dada estaba o no reconocida por el Estado (art. 116). Las confesiones reconocidas gozaban íntegramente de sus derechos¹⁸.

Las relaciones con la religión católica romana se definían en el art. 114: «Siendo la confesión católica romana la religión de la gran mayoría de la nación, ocupa en el Estado una posición preeminente entre todas las confesiones con iguales derechos. La Iglesia Católica Romana se gobierna con sus propias leyes. Las relaciones entre el Estado y la Iglesia se verán definidas por un acuerdo con la Sede Apostólica, acuerdo que será sometido a ratificación por la Dieta».

Dada su falta de claridad, este artículo se presta a diferentes interpretaciones. Pues, por un lado, habla de igualdad de derechos para las confesiones y, por otro lado, coloca a la confesión católica romana en una «posición preeminente». Por lo general, se ha solido interpretar que la Constitución no daba privilegios particulares a la Iglesia Católica Romana, sino que sólo la colocaba en la posición de «primus inter pares» respecto a las demás confesiones¹⁹. La interpretación de la afirmación de que la Iglesia «se gobierna con sus propias leyes» suscitaba problemas aún más importantes. Unos observaban que se trataba de la total independencia de la Iglesia respecto al Estado²⁰; otros adoptaban una postura más moderada, admitiendo el carácter coercitivo del derecho canónico sobre el fuero civil y jurídico²¹; y otros llegaban a la tesis según la cual «en el sistema creado por la Constitución de Marzo, el derecho de la Iglesia Católica sigue estando subordinado al derecho del Estado»²².

17. Dz.U.R.P. Diario de las Leyes de la República de Polonia, nr. 44, poz. 267.

18. H. SWIATKOWSKI, *Wyznaniowe prawo państwowe*, op. cit., p. 21; S. PIEKARSKI, *Wyznania religijne w Polsce*, Warszawa 1927, pp. 1-15.

19. J. SAWICKI, *Studia*, op. cit., pp. 126-129; W. ABRAHAM, *Konstytucja a stosunki wyznaniowe i Kościół*, en: *Nasza Konstytucja*, Kraków 1922, p. 124.

20. W. JAWORSKI, *Prawo państwa polskiego*, Kraków 1921, fasc. 2 A., p. 293; J. BRZEZINSKI, *Wypowiedz w Ankiecie o Konstytucji*, *Czasopismo Prawnicze e Ekonomiczne*, 1924, p. 403; S. PIEKARSKI, *Wyznania religijne*, op. cit., pp. 11-13.

21. Sobre este tema, cf. J. OSUCHOWSKI, *Prawo wyznaniowe*, op. cit., pp. 370-406.

22. J. OSUCHOWSKI, *Prawo wyznaniowe*, op. cit., pp. 369-370. La mayoría de los comentaristas marxistas comparten esta interpretación. Cf. W. MYSLEK, *Kościół katolicki w Polsce w latach 1918-1938 /Zarys historyczny/*, Warszawa 1966, p. 19.

Independientemente de la interpretación de los susodichos artículos de la Constitución de Marzo, no cabe duda de que era favorable a las confesiones religiosas, en particular a la Iglesia Católica, así se desprendía de las disposiciones relativas a la enseñanza religiosa en las escuelas.

Los artículos 110 y 113 autorizaban las agrupaciones religiosas a poseer y a utilizar sus fundaciones para fines didácticos y educativos. El artículo 120 afirmaba: «En cada centro de enseñanza cuyo programa englobe la formación de los jóvenes de menos de dieciocho años, subvencionado totalmente o en parte, por el Estado o por organismos autónomos, la enseñanza religiosa es obligatoria para todos los alumnos. La dirección y el control de la enseñanza religiosa en las escuelas incumben a las respectivas agrupaciones religiosas, con reserva del derecho prioritario de control que corresponde a las autoridades escolares del Estado.

Cuando se proclamaron estas disposiciones, los círculos católicos expresaron una satisfacción moderada, a pesar de que la Constitución no había considerado sus postulados relativos al reconocimiento de la religión católica como religión de Estado y a la introducción de la escuela confesional²³.

El art. 120 de la Constitución introducía la enseñanza religiosa:

a) En todas las escuelas primarias y secundarias, subvencionadas totalmente o en parte por el Estado o por organismos autónomos de carácter regional o financiero.

b) Para todos los alumnos de estas escuelas que no hubieran cumplido los dieciocho años.

Al lado de las escuelas subvencionadas por el Estado o por organismos autónomos, existía en Polonia gran número de escuelas privadas²⁴ en las que no era obligatoria la enseñanza religiosa. En la práctica, sin embargo, se daba una enseñanza religiosa en las escuelas privadas. Y esto se debía a que las escuelas estaban en gran parte dirigidas por la Iglesia o por otras agrupaciones religiosas, o también a que aplicaban el programa impuesto en las escuelas públicas. En cuyo caso, les era más fácil conseguir alumnos, obtener subvenciones del Estado y la autorización de extender certificados de fin de estudios secundarios²⁵.

Ante tal situación, se elevaron voces críticas provenientes de las agrupaciones de izquierdas²⁶. En efecto, en estas condiciones resultaba difícil la situación de las personas que no profesaban ninguna religión. En rea-

23. W. MYSLEK, *Kościół katolicki w Polsce*, op. cit., p. 21.

24. Había por ejemplo en 1934/1935 770 escuelas secundarias de enseñanza general, de las cuales eran 301 estatales, 49 administradas por organismos autónomos, 420 privadas. Cf. *Statystyka Polski*, GUS, Warszawa 1936, p. 72.

25. J. OSUCHOWSKI, *Prawo wyznaniowe*, op. cit., p. 307; S. WIECHA, *Kościół a wychowanie*, Gdynia 1978, p. 145.

26. B. LUGOWSKI - S. RUDZINSKI, *Polska lewica społeczna wobec oświaty w latach 1919-1939. Wybór materiałów*, Warszawa 1960.

lidad, la misma Constitución, en el art. 111, había otorgado una base legal a la existencia de los no creyentes y no aplicaba la obligatoriedad de la enseñanza religiosa ni a los que no tenían confesión ni a los alumnos que pertenecían a confesiones no reconocidas por el Estado. Sin embargo, en la práctica no siempre defendía debidamente la administración del Estado los derechos constitucionales garantizados a estas categorías de personas²⁷. Después de haber examinado una denuncia privada de coacción en materia religiosa, el Tribunal Administrativo Supremo definió en estos términos el derecho de los ciudadanos a la libertad religiosa: «Cada... ciudadano, según sus convicciones, dispone de la libre elección de la escuela con enseñanza religiosa obligatoria para los niños, o de la escuela sin enseñanza religiosa, y esto constituye precisamente en el campo de la educación la esencia y el límite reconocido por la Constitución a la libertad de conciencia...»²⁸.

El voto de la Constitución de Marzo puso fin al período de gestación de los principios que van a regir las relaciones entre la Iglesia y el Estado y del sistema, contenido en esos principios, de la enseñanza religiosa en las escuelas. Los problemas esenciales para la Iglesia, es decir los relativos a la enseñanza religiosa, habían encontrado su lugar en el seno de la Constitución de la República Polaca. El futuro, tanto en el anunciado Concordato como en las Ordenanzas del Ejecutivo, únicamente debía concretar las disposiciones adoptadas anteriormente.

Desde el momento en que se convocó a la Dieta hasta el voto de la Constitución, a nivel de principios, la situación jurídica en materia de enseñanza religiosa en las escuelas no sufrió modificación alguna.

El decreto del 4 de junio de 1920 sobre el régimen provisional de las autoridades escolares²⁹ mantuvo en vigor las «Ordenanzas provisionales sobre las escuelas primarias en el Reino de Polonia» de 1917³⁰, contentándose con ampliar su aplicación a los antiguos territorios anexionados por Prusia y Austria (art. 7). En las regiones situadas al Este, los problemas de la instrucción fueron reglamentados por una disposición del Comisario general provisional para las tierras del Este³¹, del año 1919. Así, la situación seguía siendo la misma que en la época del Reparto. La única novedad residía en el decreto sobre la formación de los maestros de las escuelas primarias en el Estado Polaco, promulgado en 1919, que decidió en su art. 9 la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en los centros de pedagogía³².

27. J. OSUCHOWSKI, *Prawo wyznaniowe*, op. cit., pp. 276-308.

28. *Orzecznictwo sądów polskich* 1927, Año VI, poz. 292.

29. Dz.U.R.P. nr 50, poz. 804.

30. Uz.Urz.MWRiOP /Boletín Oficial del Ministerio de Confesiones Religiosas y de Instrucción Pública/ 1919, nr 12-15, poz. 1.

31. Dz. Praw P.Pol. /Diario de las Leyes del Estado Polaco/ 1919, nr. 14, poz. 185. Cf. K. TRZEBIATOWSKI, *Szkolnictwo powszechne w Polsce w latach 1918-1932*, Wrocław 1970, pp. 67-70.

32. Dz. Praw. P. Pol. 1919, nr 14, poz. 185; Cf. B. REINER, *Problematyka prawno-społeczna nauczania religii*, op. cit., pp. 59-60.

FIRMA DEL CONCORDATO ENTRE LA REPÚBLICA POLACA Y LA SEDE APOSTÓLICA. DECRETOS DE APLICACIÓN, EN VIGOR HASTA 1932.

En aplicación del art. 114 de la Constitución de Marzo, Polonia decidió normalizar sus relaciones con la Iglesia Católica firmando un Concordato con la Sede Apostólica.

Los trabajos preparatorios del Concordato, empezados en la primavera del año 1921, permitieron presentar su proyecto a Roma a mediados del año 1924 y proceder a la firma de su texto definitivo el 10 de febrero de 1925³³. A pesar de la oposición de la izquierda parlamentaria, la Dieta ratificó el Concordato el 27 de marzo y el Senado el 23 de abril. Entró en vigor el 2 de agosto de 1925³⁴.

En él se definía la situación de la Iglesia Católica en Polonia conforme a las disposiciones de la Constitución de Marzo. No respondía ni a las exigencias máximas formuladas por la Iglesia ni a las formuladas por el Estado. Era un compromiso, el que permitía la composición de las fuerzas de las dos partes contratantes³⁵. Sin embargo, el Concordato ya era considerado por los historiadores de la pre-guerra como ventajoso para la Iglesia³⁶, y los autores marxistas adoptan unánimemente la tesis según la cual «en el Concordato polaco, las relaciones Estado-Iglesia fueron regularizadas de tal manera que la Iglesia obtuvo las mayores ventajas, y el Estado unas ventajas insignificantes»³⁷.

El art. 13 del Concordato resolvía el problema de la enseñanza religiosa de la siguiente manera: «Es obligatoria la enseñanza religiosa en todas las escuelas públicas, excepto en las superiores. Esta enseñanza será impartida a la juventud católica por maestros nombrados por las autoridades escolares, que los elegirán exclusivamente entre las personas autorizadas a enseñar la Religión por los Obispos Diocesanos. Las autoridades eclesiásticas competentes vigilarán el contenido de la enseñanza religiosa y la moral de los docentes. En el caso de que el Obispo Diocesano retirara a un docente la autorización anteriormente concedida, este último se verá privado del derecho a enseñar la religión...».

En cuanto al art. 120 de la Constitución de Marzo, conviene compararlo con el art. 13 del Concordato y observar que:

1.º mientras que la Constitución hablaba de enseñanza religiosa obligatoria en todas las escuelas subvencionadas, totalmente o en parte, por el Estado o por organismos autónomos, el Concordato la extendía a todas

33. El texto del Concordato cf. AAS 17 /1925/ pp. 273-287 et Dz.U.R.P. 1925, nr. 72, poz. 501.

34. T. WŁODARCZYK, *Konkordaty. Zarys historii ze szczególnym uwzględnieniem XX wieku*, Warszawa 1974, pp. 252-253; J. WISŁOCKI, *Konkordat polski z 1925 roku. Zagadnienia prawno - polityczne*, Poznań 1977, pp. 81-92.

35. J. OSUCHOWSKI, *Prawo wyznaniowe*, op. cit., pp. 132-133.

36. W. MYSLEK, *Kościół katolicki w Polsce*, op. cit., pp. 34-35.

37. J. OSUCHOWSKI, *Prawo wyznaniowe*, op. cit., p. 131. Cito esta opinión que me parece ser la más representativa de estos autores.

las escuelas públicas, es decir a todo tipo de escuelas: de enseñanza general, de artes y oficios, escuelas artísticas, especiales, etc... y a aquellas que habían obtenido el derecho a ostentar una «calidad pública»³⁸;

2.º la enseñanza religiosa obligatoria no concernía a las escuelas superiores, es decir a las universidades³⁹;

3.º la enseñanza religiosa venía considerada como obligatoria sólo para la «juventud católica»⁴⁰;

4.º el control directo sobre el contenido de la enseñanza religiosa, las verdades enseñadas, los métodos de enseñanza y los manuales⁴¹ que se les reconocía a los Obispos Diocesanos era conforme a las prescripciones 1381-1382 del Código de derecho canónico;

5.º el nombramiento de los maestros de enseñanza religiosa, clérigos y laicos, incumbía a las autoridades escolares, pero éstas no podían elegirlos más que entre las personas a quienes las autoridades eclesiásticas habían concedido una autorización: la «misión canónica»;

6.º La revocación de la «misión canónica» podía aplicarse si se trataba de una reserva de la moralidad del maestro encargado de la enseñanza religiosa, y las autoridades escolares se veían obligadas a aplicar esta revocación.

Las disposiciones de la Constitución de Marzo relativas a la enseñanza religiosa en la escuela y el Concordato exigían decretos de aplicación⁴².

La puesta en práctica de las disposiciones del Concordato reclamaban la colaboración de las partes interesadas. Para hacer posible tal colaboración, la Sede Apostólica convocó una Comisión Pontificia compuesta por representantes eclesiásticos polacos, y las autoridades polacas nombraron asimismo una Comisión Gubernamental. Las negociaciones empezaron el 13 de abril de 1926.

El acto normativo fundamental que reglamentaba el problema de la enseñanza religiosa, resultado de las negociaciones entre las dos partes, fue una orden del Ministerio de Confesiones Religiosas y de Instrucción Pública, con fecha del 9 de diciembre de 1929, sobre la enseñanza escolar de la religión católica⁴³. Esta orden, conocida en la literatura polaca con el nombre de circular de Kazimierz Bartel —nombre del director de dicho Ministerio— trataba de cinco importantes labores:

38. K. BLASZCZYNSKI, *Konkordat i jego wykonanie*, Poznan, 1928, p. 47; A. GERSTMANN, *Konkordat Polski ze Stolica Apostolska*, Lwów 1925, pp. 17-18; T. WŁODARCZYK, *Konkordaty*, op. cit., pp. 269-270.

39. T. WŁODARCZYK, *Konkordaty*, op. cit., pp. 268-269 critica esta opinión por imprecisa.

40. AAS 17 /1925/, p. 277.

41. S. LUKOMSKI, *Konkordat zawarty dnia 10 lutego 1925 roku pomiędzy Stolica Apostolska i Rzeczpospolita Polska*, Lomza 1934, p. 105.

42. Cf. art. 2 de la ley de ratificación del Concordato: Dz.U.R.P. 1925, nr 47, poz. 324.

43. Dz.U.R.P. 1927, nr 1, poz. 9.

- 1.º la organización de la enseñanza religiosa,
- 2.º el control de la enseñanza religiosa,
- 3.º el programa de estudios y el horario de las clases de instrucción religiosa,
- 4.º las prácticas religiosas,
- 5.º los deberes de los sacerdotes-prefectos (es decir los encargados de esta enseñanza).

En el problema de la *organización de la enseñanza religiosa*, esta orden hacía efectiva una interpretación del art. 120 de la Constitución de Marzo, basada en el art. 13 del Concordato, extendiendo la enseñanza religiosa obligatoria también a las escuelas privadas que gozaban de los derechos de las escuelas públicas⁴⁴. Las autoridades escolares tenían el deber de encontrar un maestro de enseñanza religiosa en cada escuela cuyo número de niños católicos se elevara a doce. Si no se alcanzaba esta cifra, se podía unir la enseñanza religiosa de estos niños a la de un grupo de una escuela vecina, o si no la dirección de las escuelas podía dirigirse a la autoridad espiritual local para que ella misma o algún laico impartiera gratuitamente la enseñanza religiosa (§ 2).

La circular del Ministro de Confesiones Religiosas y de Instrucción Pública del 5 de enero de 1927⁴⁵ recomendaba que los jóvenes de una misma confesión fueran a una misma escuela en las localidades en las que había varias escuelas, lo cual ofrecía una posibilidad de crear escuelas confesionales.

La circular de K. Bartel contenía *indicaciones* detalladas *acerca del control de la enseñanza religiosa*.

Las personas autorizadas a efectuar este control eran primero el Obispo Diocesano o un capellán visitador por él confirmado, y cuyo nombre convenía dar a conocer a las autoridades escolares (§ 5).

Las autoridades escolares podían efectuar la visita de control, pero con importantes restricciones. Los visitadores y los inspectores de las escuelas secundarias podían, en la práctica, efectuar la inspección de la enseñanza religiosa, pero no podían examinar a los niños y debían limitar sus observaciones a problemas pedagógicos y didácticos. En las escuelas primarias, sólo el inspector o las autoridades escolares superiores podían controlar al sacerdote encargado de la enseñanza religiosa. El director de la escuela sólo tenía derecho a controlar sin posibilidad de hacer observaciones de ningún tipo (§ 6).

La circular del Ministerio de Confesiones Religiosas y de Instrucción Pública del 17 de abril de 1926⁴⁶ establecía el principio de que el control

44. B. REINER, *Problematyka prawno-społeczna nauczania religii*, op. cit., p. 127.

45. Dz.Urz. MWRiOP nr 2, poz. 32.

46. Nr L.O.Prez. 3281/26. Cf. H. RZADKOWSKI et M. SZMYTKIEWICZ, *Zbiór ustaw i rozporządzeń dotyczących religii w szkołach*, Toruń 1932, p. 25.

de la enseñanza religiosa no podía ser confiado más que a los católicos. Y al mismo tiempo, se prohibía asistir a las clases de catecismo a los directores de escuelas primarias que no fueran católicos.

El sistema de inspección y de control de la enseñanza religiosa por las autoridades eclesiásticas venía más concretamente definido en la circular del Ministro de Confesiones Religiosas y de Instrucción Pública del 5 de abril de 1928⁴⁷. Este control debía ser confiado a sacerdotes designados, y provenientes de cada deanato, y convenía dar a conocer los nombres de los visitantes, los de las escuelas primarias a los Curadores, los de las escuelas secundarias al Ministerio. Los informes sobre la inspección debían ser redactados en formularios preparados por las autoridades escolares⁴⁸.

Por una medida individual con fecha del 3 de mayo de 1926, el Ministerio de Confesiones Religiosas y de Instrucción Pública había autorizado la presencia de un representante del Obispo Diocesano en el examen de madurez de los seminarios de pedagogía públicos y privados⁴⁹.

En cuanto al *Programa de enseñanza religiosa* y a los horarios de las clases, la orden del mismo Ministerio, con fecha del 9 de diciembre de 1926, había admitido el principio de una colaboración entre las autoridades escolares y eclesiásticas.

El Ministro debía decidir el reparto del programa y el número de horas a impartir de acuerdo con las autoridades eclesiásticas competentes. En cuanto a los manuales de enseñanza religiosa, requerían la aprobación del Ministerio de Confesiones Religiosas y de Instrucción Pública, la de la autoridad eclesiástica y una recomendación del Obispo Diocesano (§ 3)⁵⁰.

La circular de dicho Ministerio con fecha del 5 de enero de 1927⁵¹ establecía la enseñanza religiosa obligatoria a razón de dos horas por semana en todas las escuelas primarias públicas en las que el número de niños pertenecientes a una confesión determinada se elevaba por lo menos a doce. Sólo eran obligatorias más horas de clase en el antiguo territorio anexionado por Prusia, pues allí habían sido impartidas tradicionalmente cuatro horas por semana, del primero al cuarto curso. Las autoridades escolares superiores ratificaban esta tradición en las órdenes del Ministerio de Confesiones Religiosas y de Instrucción Pública de 1921 y 1929⁵².

La Iglesia siempre había considerado la enseñanza religiosa en la escuela como uno de los elementos de la educación cristiana, que se compone de varios factores. Los principios de la fe y de la moral cristiana, presentados en esta enseñanza, deben armonizarse con la vida cotidiana del alumno y llevarle a un contacto más estrecho con Dios. En la educación cristiana, entre otras cosas es muy importante el papel de las prácticas religiosas.

47. Nr 1. 3090/28. Cf. H. RZADKOWSKI et M. SZMYTKIEWICZ, *Zbiór ustaw*, op. cit., p. 25.

48. S. LUKOMSKI, *Konkordat*, op. cit., pp. 126-127.

49. Nr. L. O. Prez. 3282/26.

50. K. BLASZCZYŃSKI, *Konkordat e jego wykonanie*, op. cit., pp. 50-53.

51. Dz. Urz. MWiOP, nr 2, poz. 32.

52. H. RZADKOWSKI et M. SZMYTKIEWICZ, *Zbiór ustaw*, op. cit., pp. 31-32.

Las autoridades gubernamentales estaban totalmente de acuerdo con este punto de vista— lo cual se ponía de manifiesto en la orden del Ministerio de Confesiones Religiosas y de Instrucción Pública del 9 de diciembre de 1926 que establecía la obligatoriedad para los alumnos de las prácticas religiosas. El Ministerio justificaba su decisión añadiendo que «las prácticas religiosas de la juventud escolar católica forman parte del conjunto de la enseñanza y de la educación religiosa».

La lista de las prácticas religiosas obligatorias comprendía:

- 1.º un acto de culto común con palabras de exhortación, al principio y al final del curso,
- 2.º un retiro anual común de tres días,
- 3.º la confesión y la comunión tres veces al año,
- 4.º la oración en común antes y después de las lecciones.

Los sacerdotes encargados de la enseñanza, la dirección de la escuela y todo el cuerpo docente debían velar porque los jóvenes cumplieran las susodichas prácticas religiosas.

La orden del Ministerio de Confesiones Religiosas y de Instrucción Pública del 22 de diciembre de 1926 relativa a la aplicación del decreto del 1.º de julio de 1926 sobre las obligaciones profesionales de los docentes les imponía la obligación de vigilar a los jóvenes en los ratos en que se reunían para las prácticas religiosas. Para ello la dirección podía ordenar guardias de docentes⁵³. Tres veces al año, se podía dispensar a los jóvenes de las actividades escolares para facilitarles la participación a los santos sacramentos⁵⁴. Las autoridades escolares y los sacerdotes docentes daban su conformidad a las eventuales dispensas para tal o cual práctica prescrita, la hora y el lugar de su celebración. Jamás ninguna otra medida de aplicación del Concordato en los asuntos escolares fue tan criticada como las prácticas religiosas prescritas a los alumnos y el control de estas prácticas por los docentes.

Si se admite que en este asunto la orden representaba una interpretación del Concordato, como todos lo admitían, conviene señalar que durante el debate sobre la ratificación en el Senado la izquierda ya se pronunció en contra de las prácticas religiosas obligatorias en la escuela⁵⁵. Presionados por ella, la Dieta y el Senado, por sus votos del año 1928, requirieron del gobierno que retirara esta medida, pero estas tentativas resultaron infructuosas y el gobierno mantuvo su postura⁵⁶.

La orden ministerial del 9 de diciembre de 1926 también había definido *la función de los sacerdotes docentes en la escuela*. Estos sacerdotes

53. Dz. U.R.P. nr 131, poz. 781.

54. Dz. Urz. MWRiOP 1923, nr 21, poz. 188.

55. A. GERSTMANN, *Konkordat*, op. cit., pp. 401-409.

56. M. KLEPACZ, *Kierunki organizacyjne oraz idealy wychowawcze we współczesnym szkolnictwie polskim*, Katowice 1937, p. 98; S. WIECHA, *Kościół a wychowanie*, op. cit., pp. 150-151.

estaban reconocidos como docentes y pastores, responsables en particular de la vida espiritual y del comportamiento moral de los jóvenes. Dada su función pastoral, estos sacerdotes estaban obligados a participar en todas las reuniones relativas a la educación de la juventud escolar (§ 8).

Unas prescripciones especiales normalizaron las cualificaciones exigidas al maestro de enseñanza religiosa. Estas se encontraban sobre todo en el reglamento de servicio para los maestros⁵⁷. Se distinguían varias categorías de maestros de enseñanza religiosa:

1. a/ docentes laicos (hombres y mujeres)
b/ religiosos (sacerdotes-prefectos)
2. a/ docentes titulares
b/ docentes no-titulares
3. a/ docentes de religión en las escuelas primarias
b/ docentes de religión en las escuelas secundarias y en los seminarios de pedagogía.

El derecho a enseñar la religión estaba reservado a las personas que, además de sus cualificaciones respectivas, ostentaban una «misión canónica» de las autoridades eclesiásticas y su designación por las autoridades escolares⁵⁸.

Las normas de base relativas a las cualificaciones profesionales de los maestros de las escuelas primarias estaban contenidas en la disposición del Presidente de la República con fecha del 6 de marzo de 1928⁵⁹.

Las cualificaciones de los maestros de enseñanza religiosa en las escuelas primarias venían detalladas en una circular del Ministerio de Confesiones Religiosas y de Instrucción Pública del 14 de diciembre de 1923⁶⁰. Según esta circular, estaban cualificados:

a/ los laicos que ostentaban un certificado de fin de estudios secundarios generales o del seminario de pedagogía, o que acreditaban su asistencia a un curso completo de catequesis.

b/ los religiosos que ostentaban un diploma de fin de estudios teológicos en las universidades o los seminarios.

En las escuelas secundarias y en los seminarios de pedagogía, públicos o privados, la enseñanza religiosa era impartida por clérigos exclusivamente y, por lo tanto, no existía en la legislación escolar ninguna prescripción que reglamentara las cualificaciones de los maestros laicos de dicha enseñanza en estas escuelas. Según la orden ministerial con fecha del 10 de diciembre de 1925⁶¹, se exigía a los clérigos:

57. Dz.U.R.P. 1932, nr. 104, poz. 873.

58. Art. 13 del Concordato: AAS 17 /1925/, pp. 277-278.

59. Dz.U.R.P. nr 28, poz. 2.

60. Dz.U.R.P. 1924, nr 1, poz. 5.

61. Dz.U.R.P. 1925, nr 131, poz. 938.

a/ un certificado de fin de estudios de teología católica, con o sin título, en las universidades o los institutos de teología, en Polonia o en el extranjero, o

b/ un certificado de fin de estudios teológicos en los seminarios diocesanos ⁶².

Todos los maestros de enseñanza religiosa debían poseer una «misión canónica», otorgada por el Obispo Diocesano del lugar, tal como lo establecía claramente el art. 13 del Concordato.

Los clérigos con función pastoral en una parroquia no necesitaban obtener esta misión por decreto especial, pues, dada su función, ya la poseían ⁶³. Pero los demás clérigos obtenían la misión canónica para la enseñanza religiosa después de haber sido examinados por el Obispo Diocesano para comprobar si cumplían las condiciones requeridas y, sobre todo, si tenían las suficientes cualificaciones intelectuales, didácticas y morales. Las misiones se concedían tanto a los clérigos como a los laicos, para una escuela y un período determinados, y su revocación por parte de las autoridades eclesiásticas conllevaba la privación por parte de las autoridades escolares del derecho a enseñar el catecismo ⁶⁴.

Las autoridades escolares eran las que *nombraban a los maestros de enseñanza religiosa*, pero sólo entre los candidatos ya confirmados por las autoridades eclesiásticas. Una circular del Ministerio de Confesiones Religiosas y de Instrucción Pública del 24 de abril de 1926 ⁶⁵ establecía el procedimiento a seguir en los nombramientos. Si las autoridades habilitadas a proceder a los nombramientos no estimaban justo nombrar como maestro de enseñanza religiosa católica al candidato designado por el Obispo Diocesano, podían pedir la designación de otro candidato. El candidato en cuestión no depositaba su solicitud de nombramiento ante las autoridades escolares, pues se les remitían a éstas todos los documentos requeridos por la vía de servicio, es decir la curia episcopal ⁶⁶.

Los reglamentos de servicio se determinaban en otras prescripciones. Lo mismo ocurría con los maestros de enseñanza religiosa ⁶⁷. En consideración al carácter específico de su materia escolar y dada su dependencia simultánea de las autoridades escolares y de las autoridades eclesiásticas, existían prescripciones especiales que les eran propias.

Así, el destino de un clérigo maestro de enseñanza religiosa no podía modificarse más que previo acuerdo del respectivo Obispo Diocesano y,

62. Dz. Urz. MWRiOP 1927, nr 2, poz. 27.

63. Circular del Ministerio de Confesiones Religiosas y de Instrucción Pública del 13 de diciembre de 1926, Nr I — 18458/26.

64. Circular del Ministerio de Confesiones Religiosas y de Instrucción Pública del 3 de julio de 1929, Nr II — 14391/29. Cf. S. LUKOMSKI, *Konkordat*, op. cit., pp. 117-119.

65. Nr O. Prez. 3284/26 — Dz.Urz. MWRiOP, nr 9, poz. 104.

66. S. LUKOMSKI, *Konkordat*, op. cit., pp. 111-113.

67. Dz.U.R.P. nr 131, poz. 781.

si el nuevo destino lo desplazaba a otra diócesis, no se podía realizar más que previo acuerdo de los dos obispos interesados⁶⁸.

Esta es, en líneas generales, la situación jurídica de la enseñanza religiosa en la escuela polaca antes del año 1932. La escuela era un organismo vivo, que exigía cambios constantes y nuevos actos jurídicos. La legislación escolar no era monolítica. Basta con observar que, a principios de los años treinta, seguían siendo obligatorias en Polonia algunas prescripciones relativas a la instrucción promulgadas por las autoridades ocupantes en tiempos del Reparto. Este mosaico de actos normativos requería reformas. Antes de emprenderlas, todos los problemas fundamentales relativos a la enseñanza religiosa en la escuela recibieron reglamentación jurídica. En este campo, las disposiciones de la Constitución de Marzo y del Concordato fueron aplicadas rápida y consecuentemente, aunque no sin obstáculos. No faltaba incluso la opinión según la cual estas disposiciones fueron aplicadas de manera casi ideal⁶⁹.

LA REFORMA ESCOLAR DE 1932.

Después del golpe de Estado del Mariscal Joseph Pilsudski, llamado «golpe de mayo», sufrieron importantes cambios las orientaciones socio-políticas de Polonia. En realidad, los asuntos confesionales se habían mantenido al margen del golpe de mayo. No obstante, éste trajo consigo una política gubernamental algo diferente respecto a la Iglesia. En líneas generales, se trataba de una política que seguía favoreciendo a la Iglesia pero tendiendo a servirse de ella en la lucha por adquirir una política interior de nuevo corte, que se situara por encima de los partidos. Llegó pues al poder un gobierno de «salubridad», de orientación claramente derechista, lo cual se puso de manifiesto con el cambio político-social del carácter de la Constitución de Marzo, cambio debido al voto de una nueva Constitución en 1935, pero tuvo una influencia mucho menor sobre los asuntos confesionales⁷⁰.

En el campo escolar, el gobierno de «salubridad» procedió a un conjunto de reformas legislativas.

Cuando se discutieron los fundamentos de esta reforma, la Iglesia Católica volvió a proclamar el postulado que establecía en Polonia la escuela confesional, que era la que mejor debía atender a la educación religiosa de la juventud católica⁷¹.

La reforma escolar se llevó a cabo bajo la dirección del Ministro de Confesiones Religiosas y de Instrucción Pública de entonces, Janusz

68. Dz.U.R.P. 1932, nr 104, poz. 873.

69. J. OSUCHOWSKI, *Prawo wyznaniowe*, op. cit., p. 303.

70. J. OSUCHOWSKI, *Prawo wyznaniowe*, op. cit., pp. 142-216.

71. S. ADAMSKI, *Szkola wyznaniowa czy mieszana*, Poznan /sin año/, passim;
M. KLEPACZ, *Kierunki organizacyjne*, op. cit., pp. 65-104.

Jedrzejewicz, y fue aprobada por la Dieta el 11 de marzo de 1932⁷². La labor que se proponía la reforma era no sólo unificar la legislación escolar, sino también reaccionar contra una situación escolar que iba empeorando desde hacía unos años, debido a la falta de coordinación entre los programas, a la excesiva disparidad entre las escuelas, a las carencias de la organización, a la falta de profesorado y de dinero⁷³.

El decreto sobre el régimen escolar promulgado en 1932, que con el decreto del 11 de marzo de 1932 sobre las escuelas privadas y los centros de enseñanza y educación⁷⁴ entró en la historia con el nombre de «decreto Jedrzejewicz», reformó todo el sistema escolar primario, secundario de formación general o profesional y pedagógico.

En los asuntos confesionales, el decreto no tenía en cuenta el postulado de la escuela confesional y mantenía el sistema anterior, es decir una escuela abierta a todos con enseñanza religiosa obligatoria. Era sin embargo una reforma que seguía favoreciendo a la educación religiosa. En la introducción a sus prescripciones leemos: «El presente decreto realiza los principios de un régimen escolar que deben facilitar al Estado la organización de la educación y la formación universal de ciudadanos de la República conscientes de sus deberes y dotados de un espíritu creador, garantizar a los ciudadanos la mejor formación intelectual y física, así como la mejor preparación para la vida, dar a los más inteligentes y esforzados la posibilidad de alcanzar los niveles más altos de la formación científica y profesional».

En la práctica, estos postulados se realizaron por medio de cambios en los programas de enseñanza. Se introdujeron elementos de contenido religioso y se pretendía relacionar el conjunto de las materias respectivas con la enseñanza religiosa católica⁷⁵.

Se reconoció una situación privilegiada a la enseñanza religiosa en la totalidad de la enseñanza escolar con las órdenes de aplicación de los decretos del año 1932. Esta tendencia es particularmente manifiesta en la orden del Ministerio de Confesiones Religiosas y de Instrucción Pública del 21 de noviembre de 1933 sobre la organización de las escuelas primarias públicas⁷⁶. «El programa educativo, de acuerdo con la función social de la escuela estatal, debe proporcionar a los niños —por medio de una formación religiosa, moral, intelectual, física —las bases de una educación indispensable para cada ciudadano...» (§ 59). El estatuto introducido por esta disposición para las escuelas primarias públicas⁷⁷ (in § 37) confirma que la enseñanza religiosa «aunque sea una materia escolar semejante

72. El texto de la ley sobre las estructuras de la escuela: Dz.U.R.P. nr 38, poz. 389.

73. M. KLEPACZ, *Kierunki organizacyjne*, op. cit., pp. 25-38; A. SWIECKI, *Oświata i szkolnictwo w XXX leciu PRL*, Warszawa 1975, pp. 30-31.

74. Dz.U.R.P. 1932, nr 33, poz. 343.

75. M. FALSKI, *Walczymy o szkołę*, Warszawa 1936.

76. Nr I Pr. — 4053/33 — Dz.Urz. MWRiOP nr 14, poz. 194.

77. *Anexo* a la orden del Ministerio de Confesiones Religiosas y de Instrucción Pública del 21 de noviembre de 1933 — Nr I Pr. — 4053/33.

a las matemáticas, a la lengua polaca, etc., ocupa una posición más elevada en el plano de los valores» y exhorta a los alumnos (in § 72) a que «aspiquen a la madurez religiosa». Por fin, a los maestros de enseñanza religiosa (in § 25), les confía su particular preocupación por que «los alumnos profundicen en su vida espiritual»⁷⁸.

LA CONSTITUCIÓN DE ABRIL DE 1935.

Como lo hemos señalado anteriormente, después del año 1926 se habían producido importantes cambios políticos en Polonia. El gobierno de «salubridad» quería reforzar su situación, entre otras cosas por medio de modificaciones constitucionales. La apertura del debate sobre los principios de la nueva Constitución permitía a la Iglesia hacer públicas sus propias proposiciones sobre el conjunto de la política confesional del Estado. Aprovechando esta oportunidad, el Episcopado polaco presentó los postulados de la comunidad católica y adoptó una actitud crítica respecto al proyecto de nueva constitución propuesto por el Gobierno «Bezpartyjny Blok Wspolcracy z Rzadem (BBWR)». Las «observaciones en torno al cambio de Constitución»⁷⁹, hechas por los obispos polacos, reivindicaban, entre otras cosas, garantías constitucionales para la escuela confesional y la inclusión de la enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas privadas.

La Dieta votó el 26 de enero de 1935 la nueva Constitución, que entró en vigor el día de su proclamación, es decir el 23 de abril de 1935⁸⁰, de ahí su nombre de Constitución de Abril.

Los principios estructurales de la Constitución de Abril marcaban un claro retroceso respecto a las bases democráticas de la Constitución de Marzo⁸¹. En el campo del derecho confesional que aquí nos interesa, no hubo grandes modificaciones. Es un hecho característico que no dedicara a los derechos y a las libertades civiles ningún capítulo aparte como lo había hecho la Constitución de Marzo. Y mantenía en vigor los artículos de la Constitución de Marzo relativos a los asuntos confesionales (el art. 81, § 2 remitía a los arts. 99, 109-120 de la Constitución de Marzo), lo cual debía significar que el estatuto jurídico de la Iglesia no requería cambio alguno⁸². Esta vez no se habían tenido en cuenta los postulados de los círculos católicos relativos a la escuela y no se había extendido a las escuelas privadas la enseñanza religiosa obligatoria.

78. Prescripciones semejantes se encontraban en el estatuto de las escuelas secundarias del 31 de octubre de 1933 — Nr I Pr. — 3776/33, publicado en Dz.Urz. MWRIOP nr 13, poz. 184.

79. *Ankieta Konstytucyjna Sejmu RP*, Parte I, 1931, p. 15.

80. Dz.U.R.P. 1935, nr 30, poz. 227.

81. K. GRZYBOWSKI, *Zasady konstytucji kwietniowej. Komentarz prawniczy do cz. I ustawy konstytucyjnej*, Kraków 1937, p. 6; H. JABLONSKI, *Konstytucje polskie, Państwo i Prawo*, 3 /1952/, p. 399.

82. W. MYSLEK, *Kościół katolicki w Polsce*, op. cit., p. 38.

PRESCRIPCIONES PARA LA APLICACIÓN DEL DECRETO SOBRE LA REFORMA ESCOLAR DE 1932.

La enseñanza religiosa en la escuela tomó una creciente importancia durante los últimos años de la II.^a República. Manifiestamente, las autoridades responsables de la instrucción pública pretendían unificar el proceso de formación de los niños y de los jóvenes mediante una armonización de las demás materias enseñadas en la escuela con el programa de enseñanza religiosa, de tal manera que desde el punto de vista religioso y profano no hubiera ninguna divergencia entre los contenidos de estos programas.

Para efectuar estas readaptaciones, se dieron instrucciones de forma progresiva. Las primeras se aplicaban a los programas de las escuelas primarias de tercer grado y de los gimnasios estatales, y las dio el Ministerio de Confesiones Religiosas y de Instrucción Pública el 24 de marzo de 1936⁸³. Se recomendaba a los maestros de estas escuelas que se informaran acerca del nuevo programa de enseñanza católica establecido mediante acuerdo entre dicho Ministerio y el Episcopado polaco⁸⁴. Dos años más tarde, una circular del mismo Ministerio, con fecha del 27 de octubre de 1938, estableció, también mediante acuerdo con el Episcopado, la obligación de coordinar los programas en las escuelas primarias de primero y segundo grados⁸⁵.

Estas decisiones asignaban a la enseñanza religiosa un papel de guía en el conjunto de la enseñanza escolar, y, como también se le reconocía a la religión una importancia primordial en la educación, se borraron en gran parte los efectos negativos de la escuela confesionalmente abierta a todos y «de facto» se acercó la escuela polaca al modelo de escuela confesional.

Desde el punto de vista formal, la Iglesia seguía tendiendo hacia la creación de las bases jurídicas para un sistema escolar confesional. El primer Sínodo Plenario reunido en Gzestochowa en 1936 dirigió una llamada a los padres cristianos para que reclamaran una escuela católica confesional. En la resolución 122 leemos: «Antes de que se creen las escuelas confesionales, el Sínodo Plenario insiste para que los fieles, por derecho y por deber, exijan que la enseñanza en el régimen escolar actual responda en su globalidad a los principios de la religión católica y que no se exponga a la juventud católica a los perjuicios religiosos y morales que implican su contacto con la juventud judía y el hecho de que se confíe su educación a miembros de otras religiones»⁸⁶.

A pesar de una actitud favorable por parte de las autoridades responsables de la educación respecto a la Iglesia, en particular durante los años 1935-1936, cuando era Ministro de Confesiones Religiosas y de Instrucción

83. Nr II Pr. — 5541/35.

84. Dz.Urz. MWRiOP 1936, nr 5, poz. 4-5.

85. Nr II Pr — 9168/38 — Dz.Urz. MWRiOP 1938; Nr II Pr 6647/32 et II Pr 6445/38 — Dz.Urz. MWRiOP 1938, poz. 222, 223.

86. *Pierwszy Polski Synod Plenarny*, Lublin 1939, p. 108.

Pública el Prof. Wojciech Alojzy Swiatkowski⁸⁷, no fueron satisfechas estas exigencias maximalistas de la Iglesia respecto al sistema escolar. El Ministerio interesado reglamentó una vez más por orden del 24 de diciembre de 1937 el problema de las cualificaciones profesionales de los maestros encargados de la enseñanza religiosa católica en las escuelas primarias⁸⁸, estableciendo como condición para que los laicos se pudieran encargar de la enseñanza religiosa el haber acabado unos cursos de catequesis y el haber aprobado el examen que se pasaba ante una comisión reconocida por la curia episcopal. Esta orden introducía ciertas modificaciones en las condiciones profesionales exigidas a los laicos encargados de la enseñanza religiosa. Para ser titular en el servicio civil del Estado, se exigía en adelante la presentación de un certificado del examen práctico que daba acceso a la función de maestro de enseñanza religiosa católica en las escuelas primarias públicas. Para presentarse a este examen, se requería haber realizado unas prácticas de por lo menos dos años. Este tipo de examen estaba definido en la orden del Ministro de Confesiones Religiosas y de Instrucción Pública del 5 de abril de 1939⁸⁹. Examen práctico al que debía asistir por lo menos un sacerdote católico y que daba todas las cualificaciones para ser titular en el servicio. Los clérigos no estaban obligados a pasar este examen.

Todas las órdenes de las autoridades responsables de la educación posteriores a la reforma escolar de 1932 eran, por lo general, conformes a lo que había conseguido obtener la Iglesia, sobre todo en la Constitución de Marzo y en el Concordato. Esto no significa que la Iglesia estuviera del todo satisfecha y así lo prueban los postulados formulados por el Episcopado polaco antes del voto de la Constitución de Abril y en el primer Sínodo Plenario Polaco. Además de los asuntos susodichos, en el campo escolar, lo que suscitaba la inquietud del Episcopado era la orden ministerial que sometía a las autoridades escolares los círculos y las asociaciones juveniles de las escuelas secundarias con carácter religioso⁹⁰, la introducción del principio de la co-educación en las escuelas primarias mediante el decreto del 11 de marzo de 1932⁹¹, los proyectos de un nuevo estatuto para la escuela privada y otras cuestiones de menor peso⁹².

Estos problemas perturbaban hasta cierto punto la imagen de la escuela y de la educación religiosa exigida por la Iglesia. Pero la valoración general de este sistema escolar era positiva: «La Constitución polaca, el estatuto de la escuela, el Concordato, y sus prescripciones de aplicación dan a los católicos una escuela que —por lo menos a nivel primario—

87. W. MYSLEK, *Kościół katolicki w Polsce*, op. cit., p. 45.

88. Dz.U.R.P. 1938, nr 4, poz. 26.

89. Nr P — 3524/39 — Dz.Urz. MWRiOP 1939, poz. 182.

90. S. LUKOMSKI, *Konkordat*, op. cit., pp. 372-373.

91. Circular del Ministerio de Confesiones Religiosas y de Instrucción Pública del 31 de octubre de 1936, II P, — 7308/36.

92. W. MYSLEK, *Kościół katolicki w Polsce*, op. cit., pp. 44-48.

no difiere mucho de la que reclama la Iglesia Católica», escribía en 1938 el obispo W. Jasinski ⁹³.

Eran los últimos años antes de que estallase la segunda guerra mundial, que, con toda su barbarie, iba a romper la vida normal de la nación polaca y a causar una gran devastación también en el campo escolar.

DURANTE LA OCUPACIÓN ALEMANA.

Las autoridades alemanas de ocupación, a partir de los primeros días de su invasión, realizaron consecuentemente su plan de destrucción de la cultura polaca. El 31 de octubre de 1939, ya salió una disposición sobre la escuela en el «Gobierno General» (es decir en la parte de Polonia no anexionada formalmente por el III^{er} Reich) firmada por el gobernador Frank ⁹⁴.

Según esta disposición, se separaba la escuela alemana reservada a los alemanes de la escuela polaca (§ 1). En las escuelas alemanas sólo podían enseñar maestros alemanes y había que crearlas en donde hubiera más de diez alumnos alemanes (§ 2). Se ordenaba a las escuelas primarias polacas que reemprendieran sus actividades (§ 3), mientras que las escuelas secundarias iban a ser prácticamente liquidadas, excepto las que preparaban directamente a un oficio (§ 4).

Otra disposición del «Gobernador General» del 23 de abril de 1940 sometía a una estrecha vigilancia a la enseñanza privada, fuera de la escuela ⁹⁵.

En los territorios polacos anexionados por el Reich, la escuela polaca estaba sujeta a múltiples e importantes limitaciones, o no existía en absoluto. El hecho de que el país entero estuviera cubierto por una densa red de escuelas clandestinas, primarias, secundarias y superiores, prueba las dificultades de la escuela en Polonia durante ese período.

En cuanto a la enseñanza religiosa en general, en teoría las autoridades de ocupación mantenían las prescripciones en vigor antes de 1939, pero en la práctica su aplicación tropezaba con innumerables dificultades que algunas raras veces conseguían allanar la intervención de los obispos ⁹⁶.

La inseguridad de la situación, la imposibilidad para gran parte de la juventud de frecuentar las escuelas, hicieron que los obispos se pusieran a organizar la catequización de los niños y de los jóvenes en el interior de las iglesias ⁹⁷.

93. W. JASINSKI, *O szkole katolicka w Polsce*, Poznan 1938, p. 86. Cf. aussi S. ADAMSKI, *Szkola wedle nauki Kosciola i uchwal synodu*, Katowice 1939, p. 25.

94. S. WOLOSZYN, *Zródla do dziejów wychowania i mysli pedagogicznej*, t. 3 *Pedagogika i szkolnictwo w XX stuleciu*, Warszawa 1966, pp. 428-429.

95. S. WOLOSZYN, *Zródla do dziejów wychowania*, op. cit., pp. 432-433.

96. B. PRZYBYSZEWski, *Dzieje koscielne Krakowa w czasie okupacji 1939-1945*, Kraków 1948, pp. 124-127.

97. Cf. par ex. *Notificationes e Curia Metropolitana Cracoviensis* 1940, p. 1.

Las operaciones militares provocaban paros frecuentes en el trabajo escolar. Las pérdidas materiales sufridas por la escuela polaca y por los centros de carácter científico se estimaron después de la guerra en un 60 % respecto a su situación anterior. Murieron diez y seis mil maestros, y entre ellos gran número de maestros de enseñanza religiosa⁹⁸.

LA ENSEÑANZA RELIGIOSA EN LA REPÚBLICA POPULAR DE POLONIA.

Ya antes del final de la guerra, sufrió un cambio radical la situación jurídica de la Iglesia Católica en Polonia. Fundado en la Unión Soviética, el Comité Polaco de Liberación Nacional difundía el 22 de julio de 1944 un Manifiesto a la nación polaca, que anunciaba la vuelta de todas las libertades democráticas, la igualdad de todos los ciudadanos sin distinción de raza, de nacionalidad o de confesión, las libertades para las organizaciones políticas y profesionales, y las libertades de opinión y de conciencia⁹⁹. También anunciaba el Manifiesto que la acción del gobierno se basaría en «los principios fundamentales» de la Constitución de Marzo de 1921, hasta que la Dieta hubiera votado una nueva Constitución que respondiera a la naciente situación política y social. Sin embargo, ningún acto normativo de este período definía cuáles eran los principios de esta Constitución que tenían carácter obligatorio y cuáles eran los que ya no lo tenían¹⁰⁰.

El 12 de septiembre de 1945, el gobierno Provisional de Unidad Nacional afirmaba que «el Concordato firmado entre la República Polaca y la Sede Apostólica ya no estaba en vigor, debido a su ruptura por una de las partes contractantes, la Sede Apostólica, por los actos jurídicos cometidos durante la ocupación y que contradecían las disposiciones del Concordato»¹⁰¹.

Es a la luz de estas primicias y sobre la base de los cambios de régimen acaecidos en Polonia después de la guerra como se planteó la cuestión de la enseñanza religiosa durante los primeros años de la Polonia Popular. Partiendo del principio de la invalidez del Concordato, se consideraba que ya no tenían fuerza de ley todos los decretos de aplicación promulgados durante el período de entreguerras, entre otros los relativos al asunto de la enseñanza religiosa en la escuela¹⁰².

Partiendo del principio de que la libertad religiosa en las escuelas no se puede implantar más que mediante la laicización de la escuela, el Go-

98. A. SWIECKI, *Oswiata i szkolnictwo*, op. cit., p. 40.

99. Manifest Polskiego Komitetu Wyzwolenia Narodowego. *Anexo* a D.U.R.P. 194, nr 1.

100. S. WIECHA, *Kosciól a wychowanie*, op. cit., p. 154.

101. Se publicó en la prensa diaria, pero no ha sido nunca objeto de una publicación oficial. Cf. T. WŁODARCZYK, *Konkordaty*, op. cit., p. 433.

102. T. WŁODARCZYK, *Konkordaty*, op. cit., pp. 254-256.

bierno Popular Polaco se puso a la obra desde los primeros instantes de su existencia, con la intención de eliminar la religión de la escuela¹⁰³.

El 29 de agosto de 1945, ya adoptaba el Ministerio de Justicia la postura siguiente, a saber que «no se puede obligar a seguir una enseñanza religiosa a los alumnos cuyos padres o tutores no pertenecen a ninguna confesión o tienen unas convicciones religiosas a las que no responde la enseñanza religiosa dada en la escuela».

El 5 de septiembre de 1945, el Ministerio de Instrucción Pública, basándose en la postura adoptada por el Ministerio de Justicia, publicó una circular que declaraba no obligatoria la enseñanza religiosa en la escuela. «Los alumnos cuyos padres o tutores legales estimen que no desean que sus hijos reciban enseñanza religiosa porque no responde a sus convicciones religiosas, están dispensados de esta materia»¹⁰⁴. Esta misma circular repetía «quoad substantiam» el texto del art. 120 del Concordato, según el cual «la enseñanza religiosa es obligatoria para los alumnos que pertenecen a confesiones reconocidas por el Estado, en todas las escuelas» subvencionadas por el Estado, excepto las escuelas superiores¹⁰⁵.

El 5 de agosto de 1949, el Consejo de Ministros promulgó el decreto sobre «la defensa de la libertad de conciencia y de religión», que había sido aprobado por el Consejo de Estado¹⁰⁶. «La libertad de conciencia y de religión —comenta un marxista contemporáneo— se entendió en este decreto como formando parte de los principales derechos *políticos* (el subrayado es del autor T. P.) de los ciudadanos y se garantizaba a todos, sin consideración de la creencia o de la ausencia de confesión»¹⁰⁷.

El anuncio oficial de la separación de la Iglesia y del Estado fue un acontecimiento importante, que indicaba los cambios ulteriores en las relaciones entre el Estado y la Iglesia. Tuvo lugar en diciembre de 1948, mientras se desarrollaba el Congreso de Unificación del Partido Obrero Polaco y del Partido Socialista Polaco¹⁰⁸.

Sin embargo, antes de llegar a una sanción constitucional del principio de separación de la Iglesia y del Estado, se firmó el 14 de abril de 1950 un acuerdo entre el gobierno de la República Polaca y el Episcopado. Al lado de otros problemas importantes, el acuerdo también trataba la cuestión de la enseñanza religiosa en las escuelas. En esta materia, el acuerdo afirmaba en el párrafo 10:

«a/ El Gobierno no tiene la intención de reducir la enseñanza religiosa que actualmente existe en las escuelas; los programas de enseñanza religiosa serán establecidos por las autoridades escolares y representantes

103. S. WIECHA, *Kościół a wychowanie*, op. cit., pp. 160-162.

104. S. WIECHA, *Kościół a wychowanie*, op. cit., p. 163.

105. W. MYSLEK - M. STASZEWSKI, *Polityka wyznaniowa. Tło, warunki, realizacja*, Warszawa 1975, p. 259; S. WIECHA, *Kościół a wychowanie*, op. cit., p. 164.

106. Dz.U.R.P. 1949, nr 45, poz. 334.

107. S. WIECHA, *Kościół a wychowanie*, op. cit., p. 167.

108. W. MYSLEK - M. STASZEWSKI, *Polityka wyznaniowa*, op. cit., pp. 267-268.

del Episcopado; las escuelas serán dotadas con los manuales necesarios; los profesores, laicos o eclesiásticos, encargados de la enseñanza religiosa, serán tratados en igualdad de condiciones respecto a los profesores de las demás disciplinas; los inspectores de enseñanza religiosa serán designados por las autoridades escolares de común acuerdo con el Episcopado.

b/ las autoridades no dificultarán de ninguna manera la participación de los alumnos a las prácticas religiosas fuera de la escuela.

c/ se mantendrán las escuelas con carácter católico que actualmente existen; sin embargo, el Gobierno velará por que apliquen con lealtad los reglamentos y los programas establecidos por las autoridades.

d/ las escuelas dirigidas por la Iglesia católica podrán beneficiarse de las prerrogativas de las escuelas públicas, dentro del marco de los principios generales definidos por las leyes correspondientes y los reglamentos de la administración escolar.

e/ En el caso de que se cree o se transforme una escuela pública en escuela sin enseñanza religiosa, los padres católicos que lo deseen tendrán el derecho y la posibilidad de mandar a sus hijos a otra escuela que imparta enseñanza religiosa».

Este texto se publicó en la prensa diaria pero no se encuentra en ninguna publicación oficial.

Un anexo al párrafo 8 del acuerdo preveía además que se celebraría una misa para los alumnos los domingos y los días festivos, así como al principio y al final del año escolar; que las autoridades escolares concederían una dispensa de tres días a los alumnos que se inscribieran en un retiro; que para los jóvenes que se presentaran a la Confirmación con ocasión de una visita pastoral, las autoridades escolares establecerían unas horas adecuadas para darles la posibilidad de recibir este sacramento; y por fin, que las autoridades escolares no tendrían ningún inconveniente en que los alumnos que lo desearan recitaran sus oraciones antes y después de las lecciones¹⁰⁹.

La firma del acuerdo concluido entre el Gobierno y el Episcopado, reconocida en aquella época como un acontecimiento sin precedente en el campo de las Democracias Populares¹¹⁰, prueba que debían existir grandes divergencias entre ambas partes respecto al problema de la enseñanza religiosa en la escuela, puesto que esta cuestión ocupaba un lugar importante en el acuerdo. Efectivamente, se produjeron estas divergencias. Una laicización consecuente de la instrucción pública, primero por la abolición de la enseñanza religiosa obligatoria, después por la creación de escuelas no-confesionales, por medio en particular de la Asociación Obrera de los Amigos de los Niños, provocó una viva reacción por parte del Episcopado, que,

109. *Listy pasterskie Episkopatu Polski 1945-1974*, Paris 1975, p. 92.

110. S. WIECHA, *Kościół a wychowanie*, op. cit., p. 189.

en sus cartas pastorales, llamaba la atención de los fieles¹¹¹ sobre este asunto y mandaba protestas al gobierno¹¹².

A pesar de esto continuaron los problemas. El 22 de julio de 1952, la Dieta votó una nueva Constitución¹¹³, que confirmaba el principio de la libertad de conciencia y de confesión (art. 69) y sancionaba la separación de la Iglesia y del Estado (art. 70). Esta separación también se entendió como una separación constitucional de la Iglesia y de la escuela, y, además, como una obligación constitucional a publicar los reglamentos de aplicación ulteriores para rematar los principios de esta separación. Si bien, antes del voto de la Constitución, la participación de los niños a la enseñanza religiosa requería que los padres entregaran a las autoridades escolares una declaración escrita¹¹⁴, a partir de la aprobación de la Constitución, entró en vigor el principio de la laicidad, como principio que se desprendía de la misma Constitución¹¹⁵.

El proceso de laicización no se detuvo, y como había obtenido bases jurídicas en la Constitución de 1952, su desarrollo fue tal que prácticamente se eliminó de las escuelas la enseñanza religiosa. «Hasta ahora existían —escribía el Cardenal Stefan Wyszyński— algunas regiones del país en las que todas las escuelas se veían privadas de enseñanza religiosas. También había diócesis en las que no había entrado ningún capellán en una escuela»¹¹⁶.

Esta situación no duró mucho tiempo. Los cambios internos derivados del «Octubre del 56», entre buen número de otros cambios en las relaciones de la Iglesia y del Estado, restablecieron también la enseñanza religiosa católica en las escuelas.

El 4 de noviembre de 1956, se creó una Comisión común de representantes del Gobierno y del Episcopado, que, después de un mes de trabajo, publicó un comunicado el 4 de diciembre. Con el fin de reglamentar los problemas relativos a la enseñanza religiosa en la escuela, el comunicado contenía estos principios: «Se garantiza una total libertad y la plena facultad de beneficiar de enseñanza religiosa a los niños cuyos padres expliciten tal deseo. La enseñanza religiosa se impartirá en la escuela como materia facultativa. Las autoridades escolares están obligadas a posibilitar la asistencia a las clases de religión mediante un reparto adecuado de las actividades escolares. Los maestros de enseñanza religiosa serán nombrados por las autoridades escolares de acuerdo con las autoridades eclesiásticas. Los maestros de enseñanza religiosa recibirán su remuneración del presupuesto del Ministerio de Instrucción. Los programas y los manuales de enseñanza religiosa requieren la aprobación de las

111. *Listy pasterskie Episkopatu Polski*, op. cit., pp. 63-72, 80.

112. P. LENERT, *L'Eglise catholique en Pologne*, Paris 1962, pp. 125-126.

113. Son los artículos 81-82 en la Constitución de 1976. Rz.U. 1976, nr 7, poz. 36.

114. P. LENERT, *L'Eglise catholique en Pologne*, op. cit., pp. 159-160.

115. S. MARKIEWICZ, *Katolickie idee wychowania*, Warszawa, 1972, p. 239.

116. *Listy pasterskie Prymasa Polski 1946-1974*, Paris 1975, p. 263.

autoridades eclesiásticas y de las autoridades gubernamentales de educación. En cuanto al control de la enseñanza religiosa, lo efectuarán las autoridades eclesiásticas y las autoridades escolares. Estas se esforzarán en posibilitar la participación de los niños y de los jóvenes a las prácticas religiosas que tienen lugar fuera de la escuela. Las autoridades escolares y el clero garantizarán una total libertad y tolerancia tanto a los creyentes como a los no creyentes y se opondrán firmemente a los casos de violación de la libertad de conciencia»¹¹⁷.

Este comunicado sólo tenía las apariencias del texto del acuerdo de 1950, entre el Gobierno y el Episcopado, relativo a la cuestión de la enseñanza religiosa, pero, en esencia, creaba una situación nueva en este campo.

El comunicado publicado por la Comisión común en 1956 no contenía el compromiso del Gobierno —compromiso que existía en el acuerdo firmado en 1950— de no aportar restricciones al estado actual de la enseñanza religiosa. Era evidente, pues en 1956 se trataba de restablecer la enseñanza religiosa en las escuelas¹¹⁸. Esta enseñanza se restablecía en las escuelas como materia facultativa y dependía de la buena voluntad de los padres, decisiva en última instancia. Tales principios hacían primordial la obligación de las autoridades a ordenar el reparto de las actividades escolares de tal manera que fuera posible la participación de los niños en la enseñanza religiosa. Ya no se trataba de que los programas de enseñanza se prepararan «en común» con representantes del Episcopado, sino sólo «previo acuerdo con las autoridades eclesiásticas» sin precisar a qué nivel se hacía esta concertación; el control de la enseñanza religiosa lo podían efectuar las autoridades eclesiásticas y las de la escuela, sin mención acerca del nombramiento de los inspectores, «de acuerdo con el Episcopado»; tampoco se garantizaba que «las escuelas serían provistas de los manuales adecuados». En el capítulo de las prácticas religiosas de los alumnos, las autoridades escolares debían «esforzarse» en posibilitarlas. Había desaparecido el anexo en el que figuraba la lista de estas prácticas, como también habían desaparecido las garantías que posibilitaban el funcionamiento de las escuelas católicas. En resumen, a pesar de las apariencias, el comunicado de la Comisión Común era, en cuanto a su contenido, un nuevo acuerdo entre el Gobierno y el Episcopado, acuerdo que reflejaba las realidades del año 1956.

A continuación del comunicado de la Comisión Común, aparecieron las medidas de aplicación del Ministerio de Instrucción, que reglamentaban detalladamente los asuntos relativos a la enseñanza religiosa.

El 7 de diciembre de 1956, el Ministro de Instrucción adoptó una medida según la cual los maestros encargados de las materias facultativas

117. Se publicó en la prensa diaria, pero no ha sido nunca objeto de una publicación oficial. Cf. *Polozenie prawne kosciołów i zwiazków wyznaniowych w Polskiej Rzeczypospolitej Ludowej. Zbiór przepisów i dokumentów wg stanu na dzien 1 pazdziernika 1960 r.*, Warszawa 1960, pp. 127-128.

118. *Listy pasterskie Prymasa Polski*, op. cit., p. 263.

(entre ellas el catecismo) no podían participar en las sesiones pedagógicas, excepto de manera excepcional por invitación del director de la escuela y con voz consultativa ¹¹⁹.

El día siguiente, 8 de diciembre de 1956 ¹²⁰, una disposición del Ministro de Instrucción relativa a la enseñanza religiosa, reglamentaba los problemas fundamentales de organización de la enseñanza religiosa.

Esta disposición establecía que (pto. 1) la enseñanza religiosa «se organizaría únicamente para los alumnos cuyos padres expresaran este deseo a título individual y por escrito. El número de horas destinadas a esta enseñanza se repartiría así: 1 hora a la semana para la clase de primero, 2 horas a la semana para las clases de segundo a séptimo, y 1 hora a la semana para las escuelas secundarias (pto. 2, c). En principio, la enseñanza religiosa debía tener lugar después de las actividades escolares obligatorias (pto. 2, d). El maestro que enseñara materias profanas no podía enseñar el catecismo (pto. 3). Se decidía que los niños tendrían la posibilidad de participar a las prácticas religiosas fuera de la escuela y durante las horas libres de ocupaciones escolares o educativas; una vez al año, se les concedería tres días de libertad para participar a los retiros (pto. 5).

Una disposición del Ministro de Instrucción, con fecha del 26 de enero de 1957 ¹²¹, definía las cualificaciones exigidas a los maestros de enseñanza religiosa en las escuelas primarias y secundarias, de manera bastante semejante a lo que eran antes de la guerra. Ciertos cambios se introdujeron mediante una Instrucción relativa a la enseñanza religiosa, publicada por el Ministerio de Instrucción el 5 de agosto de 1957 ¹²². «No pueden ser contratadas como maestros, incluyendo los maestros encargados de la enseñanza religiosa, las personas que hayan sido castigadas por la ley o licenciadas del servicio de educación por actos que los descalificaban como maestros y educadores de la juventud» (pto. II). Excepcionalmente, esta Instrucción permitía contratar como maestros encargados de la enseñanza religiosa a los diplomados del Instituto Catequético de Cracovia (pto. V, 1), admitían para la enseñanza religiosa, bajo ciertas condiciones, a las personas que no tuvieran todas las cualificaciones exigidas (pto. V, 2), y regulaba el problema de los salarios (pto. VI-VII) y el número de horas de clase (pto. VIII-IX).

Las autoridades eclesiásticas acogieron el restablecimiento de la enseñanza religiosa con una satisfacción manifiesta ¹²³. Desde el punto de vista de las prescripciones jurídicas, el asunto parecía en vías de normalización.

Sin embargo, en 1957, se desplegaron enérgicos esfuerzos para laicizar completamente las escuelas y los centros de educación; dos organizaciones recientemente fundadas se mostraron particularmente activas: la Asocia-

119. Dz.Urz. Min.Osw. Boletín Oficial del Ministerio de Instrucción, nr 16, poz. 155.

120. Dz.Urz. Min.Osw. nr 16, poz. 158.

121. Dz.Urz. Min.Osw. nr 1, poz. 4.

122. Dz.Urz. Min.Osw. nr 13, poz. 167 et de 1959, nr 3, poz. 38.

123. *Listy pasterskie Prymasa Polski*, op. cit., pp. 263-265, 367.

ción para una escuela laica y la Asociación de ateos y librepensadores. Sostenidas por las autoridades civiles, empezaron a crear en las escuelas «clases sin religión», y después fundaron escuelas laicas¹²⁴. El Episcopado lanzó entonces llamamientos a la sociedad para salvar a la enseñanza religiosa en las escuelas, pero, dada la coyuntura, no tenía muchas probabilidades de ser oído. En un Memorándum a los padres católicos, el Episcopado Polaco escribía en 1958 estas líneas: «La suerte ...de la enseñanza religiosa en las escuelas está en vuestras manos... No os dejéis intimidar por aquellos a los que no compete decidir cuál debiera ser la escuela... La Asociación de Escuelas Laicas, aunque no tiene derechos constitucionales como vosotros, es activa y ejerce su presión sobre los padres y sobre las autoridades escolares para eliminar de las escuelas la enseñanza religiosa»¹²⁵. De año en año, se redujo cada vez más el número de escuelas con enseñanza religiosa. En marzo de 1958, el número de las escuelas sin religión era de 50 y, en enero de 1959, ya alcanzaban la cifra de 198. Durante el año escolar 1959-1960, el número total de escuelas primarias y secundarias estatales era de 28.000 y el número de escuelas en las que había enseñanza religiosa 21.000, pero ya al año siguiente no quedaban más que 6.500¹²⁶.

Los acontecimientos tomaron un giro rápido.

El 4 de agosto de 1958, el Ministro de Instrucción publicaba una circular relativa a la observancia de los principios de la laicidad en la escuela¹²⁷. Aparte de la afirmación de que estos principios eran a menudo mal interpretados, la circular prohibía la participación de los maestros en las prácticas religiosas de los alumnos (pto. 1); prohibía colocar emblemas religiosos en las clases¹²⁸ y recitar la oración antes y después de las lecciones. «Esta práctica —escribía el Ministro— da a la oración, que es un asunto privado, un carácter oficial que viola los principios de libertad y de tolerancia» (pto. 2). La circular decidía que el catecismo sólo se podía enseñar después de las horas de actividades obligatorias (pto. 3) y que los maestros encargados de la enseñanza religiosa no tenían derecho, en principio, a participar en las reuniones pedagógicas (pto. 4). Por una orden del Ministro de Instrucción, con fecha del 4 de agosto de 1958, relativa a la cuestión de la enseñanza religiosa¹²⁹, las personas que pertenecen a congregaciones religiosas no tienen derecho a enseñar la religión. Por otra orden, con fecha del 6 de agosto de 1958, el Ministerio de Instrucción se reservaba la posibilidad de autorizar a los religiosos a enseñar en la escuela¹³⁰. Se cambiaron después las condiciones de contratación

124. S. WIECHA, *Kościół a wychowanie*, op. cit., pp. 206-210.

125. *Listy pasterskie Episkopatu Polski*, op. cit., p. 179.

126. S. WIECHA, *Kościół a wychowanie*, op. cit., p. 213.

127. Dz.Urz. Min.Osw. nr 9, poz. 123.

128. La supresión de los crucifijos en las escuelas era la consecuencia de esta prohibición. Cf. W. MYSLEK - M. STASZEWSKI, *Polityka wyznaniowa*, op. cit., p. 281.

129. Dz.Urz. Min.Osw. nr 9, poz. 121.

130. Dz.Urz. Min.Osw. nr 9, poz. 24.

de los maestros para las materias facultativas: una orden del Ministerio de Instrucción, con fecha del 13 de abril de 1959¹³¹, decidió «que los maestros de materias facultativas no pueden ser contratados más que mediante un contrato de duración limitada».

El 14 de abril de 1959, el Ministerio de Instrucción publicaba una circular relativa a las escuelas y a las clases sin instrucción religiosa¹³². «No se organizará enseñanza religiosa en las escuelas en las que no la pidan para sus hijos la mayoría de los padres» (pto. 1). En las escuelas sin religión, la circular garantizaba a los niños cuyos padres habían pedido enseñanza religiosa su traslado a la escuela con enseñanza religiosa más próxima (pto. 2). Allí donde el número de niños sin confesión era suficiente, había que crear clases sin religión, aunque el resto de los alumnos recibieran una enseñanza religiosa (pto. 3). No se hablaba de la situación contraria. La facultad de tomar una decisión para crear, sobre la base de estos principios, escuelas y clases sin religión se confiaba a las autoridades escolares de nivel inferior, es decir a los inspectores y a los curadores de las circunscripciones escolares (pto. 5).

Esta política no dejaba ninguna ilusión respecto a la suerte de la enseñanza religiosa en las escuelas. La Iglesia intentaba mantener esta enseñanza en donde era posible, pero para los jóvenes privados de esta enseñanza en su misma escuela empezaron a organizarse clases de instrucción religiosa en las iglesias, las capillas y las casas parroquiales.

En agosto de 1960, una vez más, el Cardenal Stefan Wyszyński, en una carta dirigida a los padres católicos los movía a que hicieran gestiones para restablecer la enseñanza religiosa en la escuela y se quejaba de que «en cierto número de escuelas había sido eliminada la religión sin motivos suficientes»¹³³. Pero ya, el 4 de septiembre de 1960, en una carta al clero afirmaban los obispos polacos: «Después de la cínica eliminación —a pesar del «Acuerdo» y de la voluntad de los padres— de la religión en las escuelas, conviene conceder una gran importancia a la enseñanza de las verdades de la fe a los niños y a los jóvenes». Al mismo tiempo, tomando conciencia de esta nueva situación, los obispos pedían a los sacerdotes: «Hay que intentar a toda costa extender la enseñanza religiosa a todos los niños y a todos los jóvenes que pertenezcan a la parroquia. Esta enseñanza se puede impartir en las salas parroquiales, en las capillas y en las iglesias, e incluso en las casas parroquiales y en las casas particulares». La misma carta daba consignas para emprender la catequización fuera de las escuelas. Los obispos mandaban que se realizara el programa de la catequesis al estilo del programa escolar, que se ampliara según las posibilidades y que se contrataran a catequistas que tuvieran las cualidades precisas para ayudar a los sacerdotes. Basándose en las prescripciones de la Constitución y en las decisiones contenidas en el Acuerdo de 1950, y

131. Dz.Urz. Min.Osw. nr 3, poz. 38.

132. Dz.Urz. Min.Osw. nr 3, poz. 39.

133. *Listy pasterskie Prymasa Polski*, op. cit., p. 367.

en la ley divina y el derecho natural a enseñar las verdades de la fe, el Episcopado declaraba: «Defenderemos estos derechos a su justo precio, aunque tengamos que pagar con multas, deportaciones, pérdida de la libertad individual, etc... La ingerencia de las autoridades locales en los asuntos culturales y en la enseñanza religiosa, en la cuestión de las salas y de las capillas destinadas a la enseñanza de los derechos fundamentales de la libertad humana, es contraria al contenido de las declaraciones tantas veces firmadas por la República Popular Polaca en las organizaciones internacionales y contraria al espíritu de tolerancia proclamado ante el mundo civilizado como, por ejemplo, recientemente en la Sesión de otoño de las Naciones Unidas. De acuerdo con los padres, consideramos contraria a todos los derechos susodichos cualquier ingerencia en los derechos religiosos fundamentales»¹³⁴.

El acto que iba a eliminar definitivamente la religión de las escuelas polacas fue el decreto promulgado el 25 de julio de 1961 relativo al desarrollo del sistema de instrucción y de educación¹³⁵, cuyo artículo declaraba: «Las escuelas y demás centros de instrucción y educación son instituciones laicas. El conjunto de la instrucción y de la educación tiene carácter laico».

Desde entonces, ninguna escuela polaca pudo ya tener enseñanza religiosa. Era también la época que marcaba la puesta en práctica de nuevas formas de enseñanza religiosa, las cuales, si bien conocieron dificultades, fueron sin embargo fecundas. Estas nuevas formas se llaman «catequización» en la lengua corriente, apelación más que nunca merecida.

Conforme a las recomendaciones de las autoridades eclesiásticas, la catequización se organizó en las iglesias, las capillas, las salas de catecismo y las casas particulares. Hay pisos que sirven para la catequización y se encuentran fuera de los lugares sagrados, especialmente en las casas particulares, y se llaman entonces «puntos de catequización».

Esta forma de catequesis tanto en los lugares sagrados como en los puntos de catequización fue tenida en cuenta por la legislación del Estado. El 19 de agosto de 1961, el Ministro de Instrucción publicó una orden relativa a los puntos de catequización¹³⁶. Esta orden autorizaba su creación y su funcionamiento para los niños cuyos padres lo desearan (§ 1). Estos puntos podían ser creados y administrados por los administradores de las parroquias, en las iglesias (§ 3,1) y demás locales parroquiales que respondieran a las normas de higiene y de salud (§ 3,2), para los niños en edad escolar. Según la orden, el contenido de esta enseñanza es la enseñanza de la religión, la catequesis (§ 4). Las actividades en estos puntos de catequización no pueden sobrepasar las dos horas semanales ni coincidir con el horario de las actividades escolares (§ 5). Estas actividades pueden ser dirigidas por sacerdotes diocesanos y, excepcionalmente, por

134. *Listy pasterskie Episkopatu Polski*, op. cit., p. 206.

135. *Uz.U.* nr 32, poz. 160.

136. *Dz.Urz.* Min.Osw. nr 10, poz. 124.

laicos, autorizados unos y otros por el inspector de Instrucción (§ 6). Antes de empezar, conviene registrar el punto de catequización en la Inspección de Instrucción, y este registro es también obligatorio para los puntos ya existentes (§ 7), y su control ha sido confiado a los inspectores de Instrucción (§ 8). También se establecía la remuneración por la organización y la administración de estos puntos: 1.000 zlotys al mes para el administrador de la parroquia y 700 zlotys para el capellán-coadjutor. Para obtener esta ayuda, había que firmar un contrato individual, lo cual no se podía hacer más que en «casos justificados» (§ 9), y causaba muchas dificultades a las parroquias grandes.

A continuación de esta orden, el 21 de noviembre de 1961, el Ministerio de Instrucción publicaba una Instrucción relativa al procedimiento de aplicación¹³⁷. Aparte de la introducción que explicaba la terminología utilizada, esta Instrucción se componía de tres grandes capítulos que trataban de las condiciones de organización y de funcionamiento de los puntos de catequización (I), del control de estos puntos (II) y de los principios sobre los que se basaban los contratos (III). Entre los detalles más importantes, mencionemos que la Instrucción preveía la posibilidad de crear puntos de catequización en los pisos privados (I § 1,2), prohibía situarlos en locales que pertenecieran a las órdenes religiosas (I § 2,2) y organizar en las horas de catequización actividades culturales, deportivas o educativas (I § 3,2), excluía a los religiosos y a las religiosas de la enseñanza religiosa (I § 4,3, a) y a los sacerdotes diocesanos que habían sido privados del derecho a enseñar por el inspector escolar, previo acuerdo del Presidium del Consejo Nacional (I § 4,3, b), exigía informes anuales sobre la actividad de estos puntos (I § 7) y la presentación de la lista de los niños que los frecuentaban (I § 8). El control de la catequización no concernía su contenido religioso (II § 10,2).

La Iglesia no ha aceptado nunca estas prescripciones en su totalidad, considerando que, después de la eliminación de la enseñanza religiosa en las escuelas y después de la promulgación de la ley que define a la escuela como una institución totalmente laica, los problemas de catequización eran de su competencia. Después de un breve período de desorientación, la gran mayoría de los sacerdotes decidieron hacer caso omiso de estas prescripciones. Por su lado, el Episcopado Polaco dirigía el 2 de septiembre de 1961 una carta pastoral a los padres, a los niños y a la juventud católica «Sobre la enseñanza de las verdades de la santa fe». En ella afirmaba que la catequesis había sido organizada en Polonia sobre nuevas bases¹³⁸. «Esperamos —dice la carta— que, conforme a las leyes vigentes, a la Constitución y al «Acuerdo», nadie pondrá ningún obstáculo a este trabajo, tanto más cuanto que la libertad de la religión y de la enseñanza religiosa constituye la materia de las declaraciones y de las obligaciones internacio-

137. Dz.Urz. Min.Osw. nr 13, poz. 177.

138. En 1961/1962 el número de puntos de catequización era 14.939, y en 1970/1971 era 18.177. Cf. S. MARKIEWICZ, *Katolickie idee wychowania*, op. cit., 245.

nales a las que nuestro Estado se adhiere». El Episcopado también informaba a la comunidad católica de que los sacerdotes no aceptarían ninguna remuneración del Estado por su trabajo de catequización. «A partir del momento —leemos en la carta— en que la religión fue eliminada de las escuelas estatales, los sacerdotes han dejado de ser, como maestros, empleados contractuales del Estado. Sólo tienen que cumplir con sus deberes sacerdotales y su servicio estrictamente eclesial, al impartir la enseñanza religiosa»¹³⁹.

El Episcopado adoptaba una actitud aún más firme en la carta que dirigió a la Dieta de la República Popular de Polonia el 30 de noviembre de 1961. La ingerencia de las autoridades estatales en los problemas de la catequización era calificada de violación del «Acuerdo» firmado entre el Gobierno y el Episcopado en 1950, de violación del art. 70 de la Constitución y de violación del § 18 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, reconocida por las autoridades polacas¹⁴⁰.

El hecho de que el clero renunciara a firmar contratos de trabajo con las autoridades escolares en los puntos de catequización, significaba «de facto» que estos puntos serían administrados por las autoridades eclesásticas y no sometidos al control de las autoridades escolares.

La situación no era fácil, pues las multas que se derivaban de la negativa a registrar estos puntos de catequización eran elevadas. La Iglesia las pagaba y continuaba la catequesis. Así continuó durante años. Sólo en 1973 renunciaron las autoridades estatales al control de los puntos de catequización¹⁴¹, dejando que la Iglesia los administrara con relativa libertad. Esta tranquilidad ha durado y sigue durando. Lo cual no significa que la Iglesia no se enfrente con dificultades en su labor de catequización. No obstante, son dificultades de importancia secundaria, sin comparación posible con las que afrontó al principio del decenio precedente.

CONCLUSIÓN.

A lo largo de estos sesenta años, la Iglesia de Polonia ha adquirido una experiencia muy rica. Experiencia inconmensurablemente dolorosa, en el campo de la catequización, y que la ha llevado a optar por soluciones totalmente nuevas. La operación de eliminación de la religión en las escuelas era una intervención realizada «en caliente» sobre un organismo vivo y requería una larga convalecencia. La catequización actual plantea nuevos problemas, pero realiza su misión en todas las parroquias y desempeña un papel importante en la educación de la nueva generación de católicos.

139. *Listy pasterskie Episkopatu Polski*, op. cit., p. 234.

140. P. LENERT, *L'Eglise catholique en Pologne*, op. cit., p. 144.

141. S. WIECHA, *Kościół a wychowanie*, op. cit., p. 222.

